

a las conversaciones y, sobre todo, por aquella respuesta tan generosa que sus esfuerzos hallaron en los mejores ambientes de música cuando la presentación de su *Tata Vasco*, cuyo éxito definitivo (conociendo ya por nosotros) parece no tomar demasiado en cuenta.

Serranilla: el puro nombre nos lleva al Arcipreste y al Marqués

de Santillana, es decir, a la purísima tradición medieval de la poesía española. Visitó (y se emocionó como mexicano y como hombre de fina sensibilidad) los montes y praderas donde el viejo Marqués vió las serranas "tan hermosas". Visitó también —y aquí su emoción fué menos literaria pero mucho más honda— las cuevas de Altamira, en las que hace 15,000 años los primitivos pobladores de España dejaron la huella de su genio en pinturas que son el asombro de las generaciones de hoy. "Aplastados" dice "por la emoción de aquel arte impetuoso, fuerte y pleno de misterio, volvemos sobre nuestros pasos y salimos al aire libre."

Peregrinando: el título nos lleva como en volandas "por las llanuras ondulantes de Castilla la Vieja, entre cuyos "poblados pardos" se encuentra uno —Madrigal de las Altas Torres— que tiene especial sentido para nosotros los mexicanos. Y lo tiene porque ahí nacieron nada menos que Isabel la Católica y Don Vasco de Quiroga; nombres perpetuamente unidos al de México, para siempre adentrados en el corazón mestizo que de ellos deriva. Y siguió peregrinando después por tierras andaluzas, donde se vió deslumbrado por la Alhambra magnífica y por la luz cenital de la Sevilla siempre viva.

El libro es, como se ve, un regalo para el espíritu nuestro, anheloso de conocer las tierras de aquellos antepasados que en un día glorioso salvaron a la cristiandad e hicieron palpable la unidad del planeta, no sólo por haber completado su geografía con nuevos mundos y océanos, sino por haber tenido el sentido ecuménico que reconoce a un hermano en el indio y en el negro, pese a todas las atrocidades que pueda tener una conquista.

VICENTE T. MENDOZA, *Vida y costumbres de la Universidad de México*. Instituto de Investigaciones Estéticas, 1951.

Para conmemorar el IV centenario de la fundación de la Universidad de México, se han venido realizando, o preparando, diversas actividades, entre las cuales la edición de una serie de volúmenes, dirigida por el licenciado Agustín Yáñez, constituye un digno esfuerzo cultural.

El primer tomo de esta serie conmemorativa, publicado bajo el título de *Vida y costumbres de la Universidad de México*, resume un aspecto interesante por cuanto revela la curiosa liturgia de la vida universitaria en la época colonial, y proporciona un conjunto de datos, válidos para la comprensión

y el conocimiento del actual sistema universitario en el cual encontramos viva aún la tradición y el reflejo, quizá lejano pero persistente, de aquellos tiempos.

Vicente T. Mendoza inicia su estudio con una breve descripción de lo que él considera, desde entonces, la ciudad universitaria en los años en que fué fundada. Ilustra sus referencias con un plano de la ciudad de México, obra de don Diego García Conde, en el que se aprecia la situación de los Colegios y, en general, de la zona en que se desarrollaban las actividades universitarias.

Explica el autor que la Universidad empezó a funcionar siguiendo la tradición de Salamanca, la cual impuso sus normas incluso en lo que se refiere a indumentaria, trajes e insignias que diferenciaban a los estudiantes según el grado y la Facultad a que pertenecían. Agrega que los principios y ordenamientos de las Constituciones reales que regían la existencia universitaria, no se limitaban a establecer el régimen interior de la Casas de estudio, sino que, también, cuidaban de la vida privada y de la conducta de los estudiantes fuera de la Universidad. Explicable en una época en que la Iglesia y el Estado dominaban en todos sentidos a la población de la Nueva España mediante su más poderoso y eficaz instrumento: la Inquisición.

Como un escape a la rigidez universitaria, existió la costumbre de los vejámenes que, en no pocas ocasiones, sirvieron para ridiculizar y censurar, aunque no muy estrictamente ya que se exigía la aprobación previa del Maestrescuela, "con gracia y donaire" al que iba a recibir el grado de Doctor y a todos los miembros de la Universidad. Otras posibilidades de desahogo eran los paseos ridículos, las mascaradas y algunas novatadas, antecesoras de las que en la actualidad se practican con menzuga del decoro y el prestigio estudiantil.

Un conjunto de láminas, dibujos, planos y fotografías ilustran este primer volumen de la ya mencionada serie conmemorativa, editado con cuidadosa pulcritud.—  
MARÍA SOL.

#### NUEVO AVATAR DE LABRADOR RUIZ

POR JOSE A. FERNANDEZ  
DE CASTRO

José Antonio Fernández de Castro, el fino escritor y diplomático, recientemente fallecido, publicó en un diario de Venezuela esta brillante página sobre Enrique Labrador Ruiz. Este artículo fué el último que escribió Fernández de Castro.

Releyendo en estos días de Caracas *La sangre hambrienta*, esa novela tan llena de entraña cubana

de la que es autor Enrique Labrador Ruiz —quien a estas horas viaja por aquellos países de nuestra América que no conocía aún el sin par compañero: Argentina, Uruguay, Brasil, Chile—, me compuse en la mente un itinerario literario del escritor que con simultaneidad y con acierto ha abordado tantos géneros, sin emprender uno nuevo hasta haber triunfado plenamente en el precedente, maduro ya su juicio y —él lo cree así— un poco al margen de modas literarias. El itinerario ideológico de E. L. R., arranca en poesía: *Grimpolario*, de aparición quizá extemporánea; viaja por los vericuetos de la novela poética, desde *Laberinto* hasta *Trailer de sueños*, su penúltima obra publicada; y ahora, discurre en realismo vital en el libro que comento, primero de una trilogía que se propone completar en breve.

¿Qué ha hecho Labrador Ruiz en quince años de trabajo? Pues sencillamente novelas, cuentos, ensayos, poesía, periodismo, amén de hablar a toda hora de literatura, de crítica literaria, de creación. A lo largo de todo ese tiempo he oído con frecuencia, tras elogios cálidos por su inventiva crepitante, que su escritura de arte debía dar paso a una personal visión del mundo; que escribiera como hablaba... En más de una ocasión se le ha demandado públicamente un trabajo de ese tipo, y él, entre sonrisas socarronas, iba prometiéndolo. Ese retrato del carácter nativo nuestro (me parece también que Labrador Ruiz, autorrepresentándose, puede serlo él) tomaba forma lentamente en su conciencia de autor. Y de pronto, saltando del surrealismo personalísimo de antaño, aquí lo tenemos en las manos. Es decir, el lector se encuentra frente a nuestra novela criolla actual hecha a la manera de Labrador Ruiz; otra novela por eso; otro tratamiento, otra realización lograda como las anteriores.

Me parece oportuno adelantar que se trata, por excelencia, de un libro "hablado"; de una novela para diálogo con el pueblo. Una real plática popular, casi siempre rigurosamente literal, verídica, viva, atraviesa esas páginas con ráfagas de vida inolvidable. A este respecto oí hace algunos meses a un maestro de nuestra generación, a un polígrafo cubano universalmente conocido, referirse a la importancia que tiene ese aporte filológico de Labrador con respecto al vocabulario actual de nuestra tierra, por cuanto como queda fijado y definitivamente unido al modo de vida de nuestra época. "Parece de poca monta —decía el maestro citado— la trabazón lograda por Labrador, de giros y mo-

### Colección de Escritores Mexicanos

TOMOS PUBLICADOS:

1. Sor Juana Inés de la Cruz. Poesías líricas, \$ 6.00.
2. Carlos de Sigüenza y Góngora. Obras históricas, \$ 6.00.
3. Ignacio Manuel Altamirano. Clemencia, \$ 6.00.
4. José Fernando Ramírez. Vida de Fray Toribio de Motolinía, \$ 6.00.
5. Manuel José Othón. Poemas Rústicos. Últimos poemas, \$ 6.00.
6. Rafael Delgado. Los parientes ricos, \$ 6.00.
- 7-10. Francisco Javier Clavigero. Historia Antigua de México, \$ 24.00.
11. José López Portillo y Rojas. La Parcela, \$ 6.00.
12. Salvador Díaz Mirón. Poesías Completas, \$ 6.00.
- 13-17. Manuel Payno. Los Bandidos de Río Frío, \$ 30.00.
- 18-19. Vicente Riva Palacio. Monja, casada, virgen y mártir, \$ 12.00.
- 20-21. Vicente Riva Palacio. Martín Garatuza, \$ 12.00.
- 22-23. Alfonso Reyes: Simpatías y Diferencias, \$ 12.00.
24. Carlos González Peña. La Chiquilla, \$ 6.00.
- 25-26. Vicente Riva Palacio. Los piratas del Golfo, \$ 12.00.
27. Luis G. Urbina. La vida literaria de México, \$ 6.00.
- 28-29. Luis G. Urbina. Poesías Completas, \$ 12.00.
- 30-32. Antonio de Robles. Diario de Sucesos Notables (1665-1703), \$ 18.00.
- 33-34. Vicente Riva Palacio. Memorias de un impostor: Don Guillén de Lampart, Rey de México, \$ 12.00.
35. Luis G. Urbina. Cuentos vividos y crónicas soñadas, \$ 6.00.
36. Justo Sierra. Cuentos románticos, \$ 6.00.
- 37-38. Servando Teresa de Mier. Memorias, \$ 12.00.
39. José T. Cuéllar. Ensalada de pollos y Baile y cochino, \$ 6.00.
40. E. González Martínez. Preludios, Lirismos, Silénte, Los senderos ocultos, \$ 6.00.
- 41-44. J. García Icazbalceta. Don Fray Juan de Zumárraga, \$ 24.00.
45. José T. Cuéllar. Historia de Chuchó el Niño y La Noche Buena, \$ 6.00.
- 46-48. José María Roa Bárcena. Recuerdos de la Invasión Norteamericana (1846-1848), \$ 18.00.
49. Rafael Delgado. Angelina, \$ 6.00.
- 50-51. Emilio Rabasa. La Bola y La Gran Ciencia. El Cuarto Poder y Moneda Falsa, \$ 12.00.
- 52-54. Ignacio M. Altamirano. La Literatura Nacional. Cada tomo, \$ 6.00.
55. Manuel Acuña. Obras Completas, \$ 6.00.
- 56-58. José Joaquín Fernández de Lizardi. El Periquillo Sarniento. 3 tomos, \$ 18.00.
- 59-61. José María Luis Mora. México y sus revoluciones. 3 tomos, \$ 18.00.
62. Pedro Castera. Carmen. Novela. Memorias de un corazón. México, 1950. \$ 6.00

### Editorial Porrúa, S.A.

Esq. Av. Argentina y Justo Sierra.  
Apartado Postal 7990.  
México, D. F.